

POR ESOS MUNDOS..

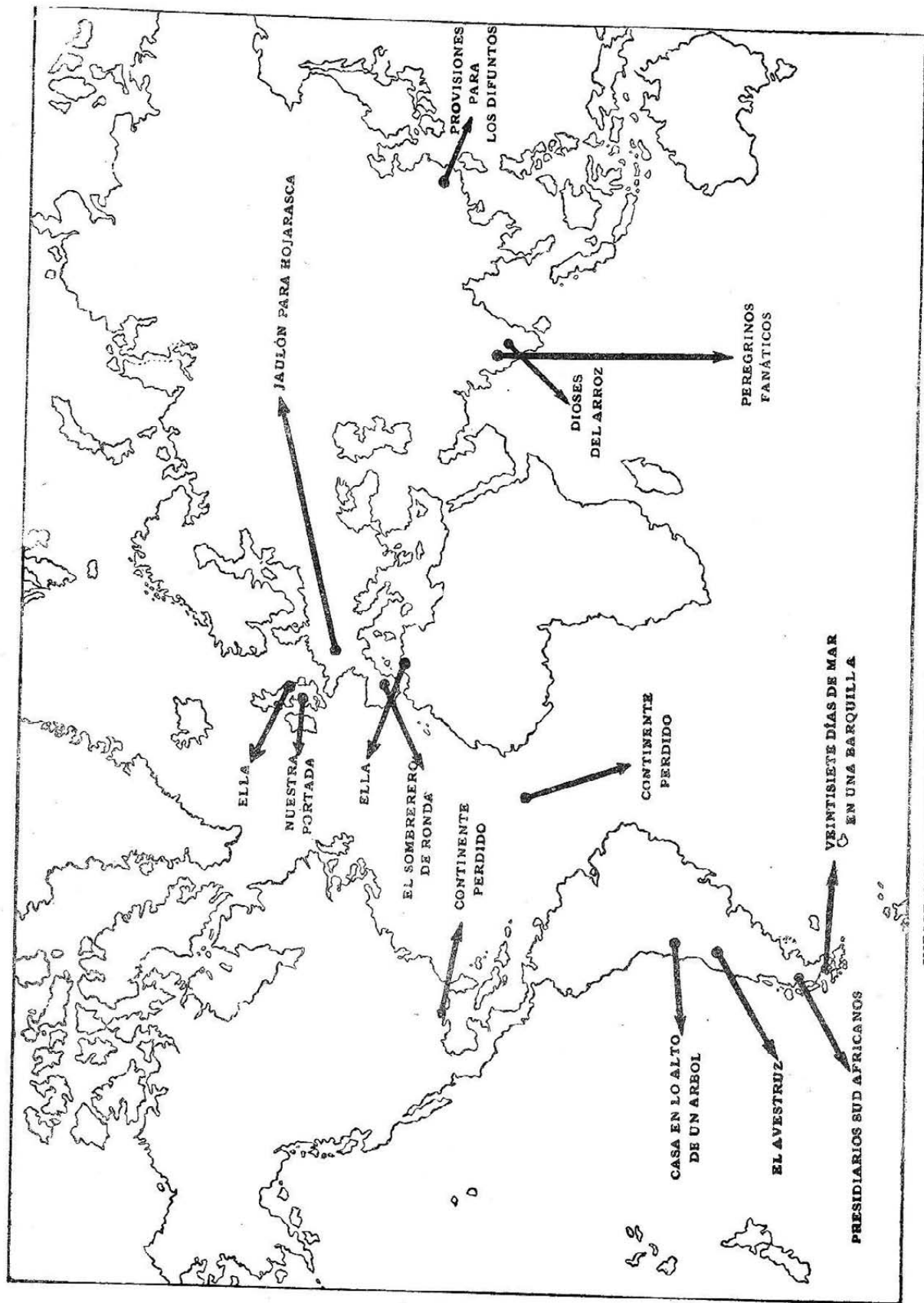
AVENTURAS y VIAJES



Suplemento semanal de **NUEVO MUNDO**

Núm. 3. — 29 de Enero de 1900 — 20 céntimos

© Biblioteca Nacional de España



VEINTISIETE DIAS DE MAR EN UNA BARQUILLA

Narración interesantísima de un gran naufragio con fuego á bordo. La gente del "San Rafael" tuvo necesidad de abandonar el buque en alta mar y de lanzarse á merced de las olas en frágiles botes. La narración está hecha por un marino que, muchacho entonces, iba á bordo del "San Rafael" como oficial de derrota.

Más de veinte años han transcurrido desde que ocurrieron los espeluznantes acontecimientos que voy á referir. Por aquella época yo era un muchacho, y aunque he presenciado en mi larga vida de marino un sin número de conmovedoras escenas de distintos géneros, todavía conservo un vivo recuerdo del último viaje del *San Rafael*.

Este era un soberbio buque de 1.200 toneladas, de tres palos, construido según el tipo americano y mandado por el capitán Mcadams.

Las condiciones marinerías del citado barco eran inmejorables, y su tripulación, compuesta de veintidós lobos de mar, nada dejaba que desear.

En compañía del capitán viajaba su esposa, así es que éramos veintitrés personas á bordo.

El *San Rafael* zarpó de Liverpool el 14 de Octubre de 1874 con rumbo á Valparaíso, con cargamento de carbón; debíamos hacer la travesía pasando por el cabo de Hornos.

Yo tenía el honor de ser su tercer oficial; era aquel el primer viaje que realizaba investido con tal categoría. Nada de particular aconteció al principio de la travesía, los vientos fueron favorables para la navegación del *San Rafael*.

A cosa del medio día del 28 de Diciembre, estando nuestro barco al Sudoeste del cabo de Hornos, nos sorprendió una espantosa tormenta, tormenta que sólo pueden comprender los que hayan pasado varias veces por tan peligroso sitio.

El mar bramaba de un modo que helaba la sangre en las venas; las olas embravecidas barrían constantemente la cubierta y el puente de nuestra embarcación, y

este estado de cosas duró tres mortales días y otras tantas horribles noches; nada podíamos oponer á la furia del vendaval y de las gigantescas olas, sino retazos de velas que de poco ó nada servían. Hacia la madrugada del domingo (día de año nuevo), amainó algo el temporal; tranquilidad relativa que aprovechamos para tomar alimento, sacar de la bodega nuevo velamen y aparejos, y reparar en lo posible los daños causados por la tormenta.



CAPITAN RICHARD
TERCER OFICIAL DEL «SAN RAFAEL»

Al abrir la escotilla, con indecible espanto, hicimos el más terrorífico de los descubrimientos. Notamos que una columna de humo, densa y mefítica, se escapaba del cargamento, acompañada de llamaradas sulfurosas. Nadie dijo una palabra; cada tripulante miraba á su vecino con ojos aterrorizados; nuestro barco, nuestra casa, nuestra salvación en aquella vasta soledad, estaba ardiendo.

Por más que todos y cada uno de nosotros comprendimos nuestra triste situación, nuestra irremediable desgracia y, más que probable, próximo fin, contadas palabras pronunciamos; nos pusimos á la altura de las

circunstancias, y trabajamos, sin prisas ni confusión, en la extinción del incendio. El segundo de á bordo dictó unas cuantas aceradas órdenes, y se ausentó para dar cuenta al capitán de la terrible novedad.

Inmediatamente, Mcadams nos reunió en consejo, al cual asistió también el carpintero del buque.

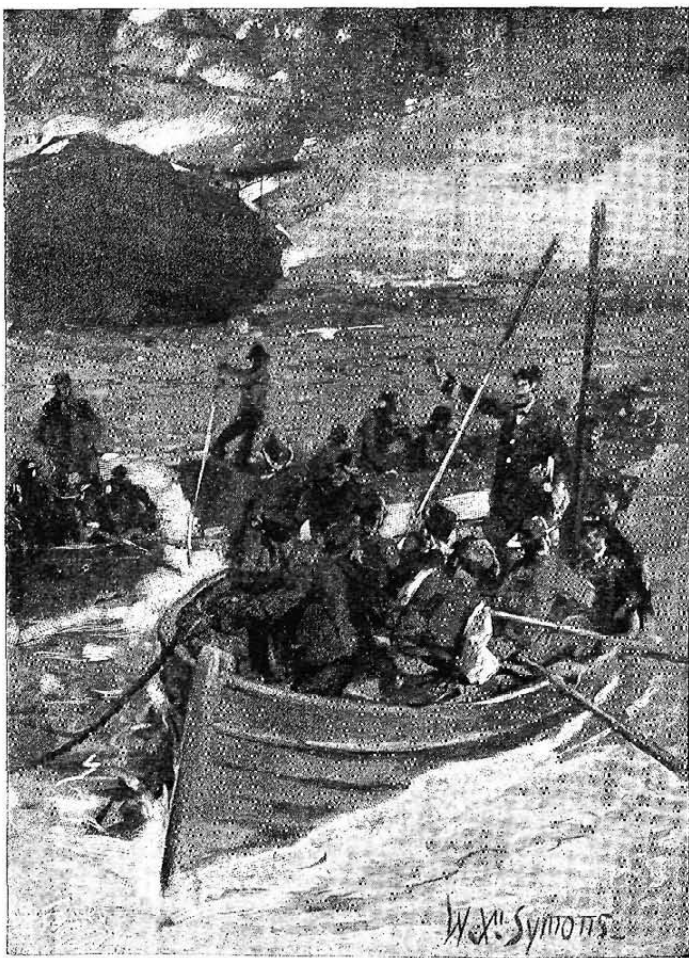
Los críticos momentos que atravesábamos no permitían grandes circuncoloquios ni digresiones, por lo que, examinada con rapidez la situación, decidimos virar y poner la



OBSERVAMOS QUE SALÍA HUMO DEL CARGAMENTO, EL BARCO ESTABA INCENDIADO

proa hacia las islas Falkland, que se hallaban á unas 1.200 millas de distancia, ó sea á cuatro y media singladuras, á todo navegar, con viento favorable.

Entre tanto, púsose un cuidado especial en impedir la propagación del incendio, tapando herméticamente todos los intersticios y rendijas que comunicaban con las bodegas de proa y de popa; pero no obstante nuestros esfuerzos y no interrumpida vigilancia, el lunes, por la mañana temprano, nos vimos obligados á reconocer que cuanto habíamos hecho ó tratábamos de hacer era completamente inútil, estéril; el fuego tomaba incremento; el humo buscaba ya su salida por las junturas de los tablonos de los costados y cubierta del barco, imposibilitando el acceso á los camarotes y al castillo de proa. Al medio día del mismo lunes, 2 de Enero, nada nos restaba por hacer, si no prepararnos para el momento supremo, para aquél en que el capitán, perdidas todas las esperanzas y agotados todos los recursos humanos, gritara: *Salvese el que pueda; Botes al agua*. Estos últimos estaban ya listos y aprovisionados de víveres y de lo más esencial; sólo faltaba cortar las amarras al oír sonar el siniestro pito de alarma del jefe del buque, instante que no hay pluma capaz de describir; tan imponente, tan grandiosamente terrible es aquel postrermandato del rey absoluto de la embarcación que pisa, pertenezca a la nación que pertenezca, ondee en su palo mayor el pabellón que sea.



la escotilla principal. Aseguro que fué un espectáculo que encogía el corazón y erizaba los cabellos. Que los lectores se imaginen una noche oscura, negra, tétrica, más sombría que los pensamientos de un malvado; el barco iluminado de proa á popa, de estribor á babor, por un vívido relámpago y luego una detonación semejante á un formidable trueno; el agudo y estridente silbido del viento, á través de la arboladura del bergantín; la desenfrenada carrera del mismo, surcando las negras y encrespadas aguas.

Todos estábamos de pie, anhelantes, embargados por siniestros presentimientos, por fatídicas ideas; to-

dos acudimos á las bombas; cada hombre trabajaba como diez.

Por espacio de cuatro horas hicimos esfuerzos titánicos, sin resultado práctico alguno, y por fin tuvimos que reconocer que las llamas ganaban terreno, y que muy pronto veríamos arder todo el buque.

Contábamos con cuatro botes, uno de forma de lanchón, una pinaza, una canoa y una barcaza que media unos diecisiete pies de largo. El lanchón y la pinaza fueron botados con toda felicidad, tripulados por un marinero cada uno, pero desgraciadamente no sucedió lo mismo con la canoa, que abarrotada de provisiones, se hundió para siempre, tragada por las encrespadas é iracundas olas; por último echamos al agua la barcaza. Eran las cinco de la mañana cuando recibimos la orden de saltar á los

botes, lo cual efectuamos deslizándonos por la popa, que es el medio más seguro en tiempo de borrasca.

Primero fueron bajados á los botes la esposa del capitán y el grumete, luego los marineros, siendo, como es natural, el capitán y los oficiales los postreros que abandonamos el *San Rafael*.

Permanecimos en las pequeñas embarcaciones hasta las nueve, con la vana esperanza de que el humo y llamas atraerían á algún barco que pasara no lejos de nosotros, porque, por aquél entonces, el *San Rafael* formaba una inmensa hoguera de la que salían chispas que se esparcían y caían en todas direcciones. Cuanto más y más aumentaba el incendio, más y más se propagaba, con espantoso estruendo, hasta que por fin tu-

NOS ALEJAMOS PARA SIEMPRE DE LOS RESTOS DEL QUE FUÉ NUESTRO BARCO

La tripulación, rendida de cansancio, pero poniendo toda su confianza en el Dios de mares y tierras, se entregó á un momentáneo descanso, exceptuando, como es consiguiente, el oficial de guardia y marineros encargados del timón.

El desmantelado *San Rafael* navegaba provisto únicamente de sus focos y demás «trapos» auxiliares; el mar siguió estando muy agitado, y el deteriorado buque crugía al embate de las iracundas olas, que parecían querer abrir sus gruesos costados. A las diez de la noche, nuestro letargo, que no sueño, fué interrumpido bruscamente por un tremendo estallido y el fulgor de las llamaradas que ascendían á una altura de más de sesenta pies; estas llamaradas procedían de

vimos que alejarnos de la horrible hoguera, que consumía los últimos restos de lo que fué nuestro hermoso buque. En el lanchón se encontraban el capitán, su esposa y nueve marineros; en la pinaza el primer piloto y seis tripulantes, y en la barcaza, el segundo piloto, dos hombres, un muchacho y yo.

Antes de despedirnos los unos de los otros, quizá para siempre, celebramos un corto consejo para ponernos de acuerdo acerca del punto á donde habíamos de dirigir las frágiles embarcaciones; resolviendo que fuera hacia la tierra del Fuego, que se hallaba á unas 150 millas Noroeste de nosotros, confiando en que arribados allí, nos sería posible llegar por tierra á los Estrechos de Magallanes, donde esperaríamos el paso de un vapor.

No hay que olvidar que carecíamos de toda clase de velas; pero utilizando un remo como palo, un gancho de bote para afianzarlo, é izando unas mantas de cama, improvisamos un tosco velamen, con lo cual, y gracias á una buena brisa, pudimos navegar á razón de cuatro ó cinco nudos por hora.

El día era intensamente frío, puro, claro y alegre, y á pesar de la crítica situación nuestra y dudoso porvenir, nos sentíamos llenos de confianza.

No sería la una de la tarde, cuando principió á caer una espesísima nevada, que nos impedía á los tripulantes de un bote distinguir á los de los otros. El temporal continuó arreciando á más y mejor, por espacio de una hora larga, y cuando el cielo se despejó, con angustiosa ansiedad buscamos con la vista las embarcaciones de nuestros compañeros.

A unos tres cuartos de milla á estribor distinguimos la pinaza; pero el lanchón del capitán no se veía por parte alguna. Nos acercamos lo más rápidamente posible á la pinaza, tripulada por el primer piloto.

—¿Habéis visto al capitán?—fueron las palabras que desde luego brotaron de nuestros labios.

—¡No! ¡No!—fué la contestación de todos.

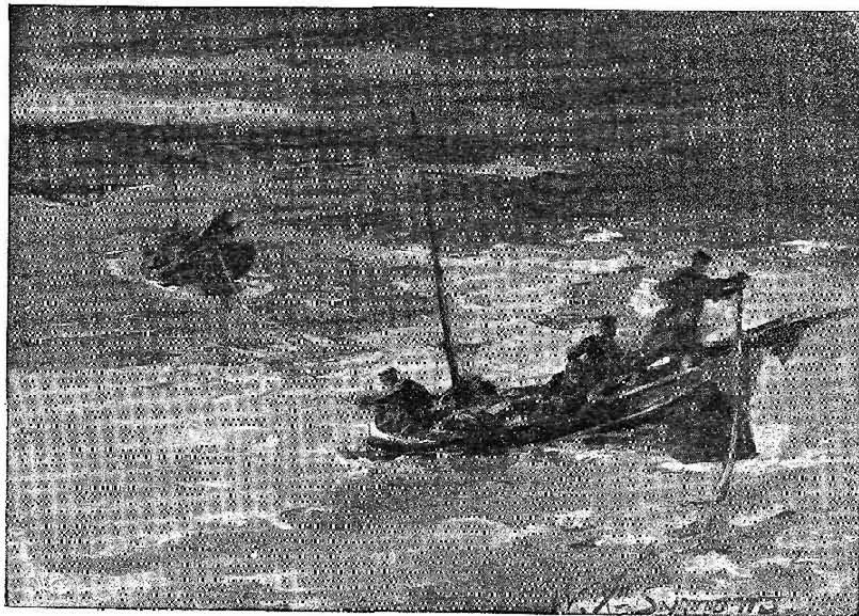
Miramos de nuevo á la inmensidad de las espumosas aguas que nos circundaban por todos lados, pero nada, nada veíamos; nuestros corazones palpitaron con más violencia que de ordinario, no sabíamos qué partido tomar. Todos queríamos entrañablemente al capitán y á su simpática y valerosa esposa; y por otra parte, en el lanchón en que iban ellos estaban todas nuestras provisiones de boca, los rifles, municiones y ropas.

Cerca de dos horas permanecimos en el sitio de la

separación, esperando que regresarían nuestro jefe y nuestros compañeros, pero infructuosamente, por lo cual decidimos buscar lo más pronto posible tierra firme, abrigando la esperanza de que allí arribaría de un momento á otro el lanchón extraviado.

El viento, que se había calmado por la tarde, refrescó de nuevo, y á las diez de la noche soplaba furiosamente, lo cual constituía un nuevo peligro para nosotros, tanto, que nos vimos precisados á echar las anclas que llevábamos á prevención. A las dos de la madrugada el primer piloto me gritó que su pinaza no gobernaba y que estaba expuesta á sumergirse de un momento á otro, por lo que me suplicó que procurara colocar mi barcaza á proa de su bote, para cortar en parte la violencia de las olas que amenazaban destruirlo como un fragil juguete. No sin gran trabajo conseguí atravesar mi embarcación delante de la del piloto, y así pasamos la noche, noche horrible como podrán fi-

gurarse los que leyeren esta verídica narración; noche en que no descansamos un sólo instante, porque todos nuestros esfuerzos eran pocos para achicarel agua que sin interrupción inundaba la pinaza y la barca; nada comimos, nada bebimos, por la sencilla razón de que carecíamos de todo, y, además, la titánica lucha que sosteníamos con los desatados elementos no



LUCHÁBAMOS CON LAS IRACUNDAS OLAS, SE TRATABA DE NUESTRAS VIDAS

nos permitía pensar en otro asunto que en el de salvar nuestras vidas, cosa que no estábamos muy seguros de conseguir, pues veíamos la muerte sentada á nuestra diestra, esperando con impaciencia la ola que había de ser nuestra tumba y última morada.

A las ocho de la mañana siguiente amainó el temporal; izamos por segunda vez nuestras improvisadas velas, levamos anclas y pusimos las proas de los barquichuelos hacia tierra.

Bogamos con relativa tranquilidad, ó por mejor decir, sin graves contratiempos, por espacio de cuatro horas, y á cosa del medio día, uno de nuestros marineros dió la consoladora voz de: Tierra á barlovento.

Sí, allí estaba la deseada tierra, visible á cincuenta ó sesenta millas de distancia; para ella hicimos rumbo navegando sin cesar hasta las nueve de la noche, hora en que echamos anclas para conferenciar á la luz de la luna. La tierra distaría ahora menos de veinte millas, y decidimos ir á su encuentro, lo cual efectuamos muy lentamente porque mi barcaza tenía que remolcar á la del primer piloto, tarea nada fácil, dada la espesa brisa que soplaba y el estado del mar.

Al rayar el día, notamos con indescriptible desencanto que, lo que habíamos creído tierra, era solamente una vasta extensión de abruptos y desnudos picos, que ningún abrigo ofrecía ni para nosotros ni para los botes.

A punto ya de perder toda esperanza, de entregarnos á la desesperación, viéndonos completamente perdidos, sin salvación posible, el muchachito, que como grumete iba en nuestra compañía, nos llamó la atención acerca de un punto algo sombrío que se divisaba entre las rocas que la tarde anterior habíamos tomado por tierra firme.

La confianza volvió á inundar nuestros abatidos corazones; nos aproximamos al sitio designado por el grumete, y vimos que era una lengua de tierra; desembarcamos sin tardanza y amarramos fuertemente nuestras embarcaciones á una roca saliente. Esta lengua de tierra formaba una especie de valle; á los lados del canal se elevaban altísimas montañas cubiertas de nieve.

Nuestra primera idea fué hacer una hoguera (poseíamos yesca, mecha y eslabones), porque estábamos ateridos de frío y mojados hasta los huesos; todos nos dedicábamos á buscar con que alimentar la hoguera; por fortuna, hallamos entre los intersticios de las rocas unos cuantos arbustos verdes, los cortamos ó arrancamos y preparamos una regular fogata, aunque

en reponer nuestras desfallecidas y agotadas fuerzas, pero ¿dónde encontrar con qué satisfacer las necesida-



EL PILOTO NOS MIRÓ FIJAMENTE Á LA CARA

des de nuestros estómagos? Otra vez el grumete fué nuestro Angel de la Guarda; extrajo de las profundidades de su chaquetón una pequeña red de diminutas mallas, y previo el permiso que nos apresuramos á concederle, se lanzó á la orilla del mar, no tardando en traernos unos cuantos peces y ostiones, que cocinamos en agua de mar, y que nos supieron á manjares de espléndido festín.

Aplacado el perentorio grito de nuestros estómagos, nos echamos en el suelo y, á pesar del frío glacial que hacía, nos quedamos dormidos.

Era ya la mañana del viernes, y aunque muy débiles todavía, resolvimos hacer algo práctico para salir de la espinosa situación en que nos encontrábamos. Concedida la palabra al primer piloto, como persona de mayor categoría, dijo: Que antes de adoptar un plan cerrado, había que llegar á una común y perfecta inteligencia acerca de la disciplina y obediencia, ahora más esenciales que nunca; y al decir esto, miró fijamente á la cara á todos y á cada uno. Prometida una sumisión ciega y absoluta á cuantas órdenes dictara, pronto llegamos á tomar una determinación.

Permanecer donde estábamos era de todo punto imposible; escalar las montañas, locura sólo el pensarlo; encaminarnos, como fué nuestra primitiva idea, hacia los estrechos de Magallanes, era cosa impracticable; ¿qué otra salida quedaba, si no arriesgarnos de



AUNQUE TAN CERCA, DESGRACIADAMENTE NUNCA NOS VIERON

poco agradable por la espesa y densa humareda que despedía y que nos ahogaba. Llegó la hora de pensar

hacia los estrechos de Magallanes, era cosa impracticable; ¿qué otra salida quedaba, si no arriesgarnos de

nuevo, entregándonos á la clemencia del cielo y de los elementos? ¿No era lo mismo morir de hambre que ahogados? ¿No era preferible sucumbir como un marino que no como un mendigo? Así es que resolvimos hacernos á la mar sin dilación.

Acondicionamos, como mejor pudimos, las embarcaciones, y á la mañana siguiente las botamos al mar, después de hacer un frugal desayuno, compuesto de pececillos que recogimos muertos á la orilla del mar, unos cuantos moluscos de sabor acre y picante y frutas silvestres que crecían entre las rendijas de roca viva.

Bogamos todo el día, empleando los remos por que no había bastante brisa para hinchar las velas, y á la caída de la tarde calculamos haber andado unas quince millas. Por la noche estuvimos al paio, relevándonos cada cuatro horas.

¶ *Vnero, ocho—* ó sea una semana justa desde que comenzó á arder el *San Rafael*.—Continuamos navegando en alta mar, siempre con la esperanza de encontrar un buque procedente de la costa occidental de la América del Sur.

Cada mañana, según contemplábamos la salida y majestuosa marcha ascendente del astro rey, se aliviaban nuestros abatidos espíritus; cada noche, al ocultarse el sol, y cuando la obscuridad nos envolvía en su negro y triste manto, nuestros ánimos también descendían, y la desesperación, el temor y el descontento, se apoderaban de nosotros.

Comiendo poco, descansando menos, con los nervios en continua tensión dolorosa, se comprenderá que nadie tenía ganas de conversación, si no de recogerse en sí mismo y pensar en su propia y crítica situación y en los seres queridos que habíamos dejado tras de nosotros.

Llegó la tarde del jueves: presentimientos lúgubres invadían nuestras almas. El sol se puso con un resplandor rojizo, fiero, iracundo, de mal agüero. Las aves acuáticas revoloteaban á nuestro alrededor lanzando estridentes graznidos, inquietas, y como aterrizadas. Todo indicaba una próxima tempestad. Un prolongado mar de fondo y un alarmante hervir de las olas principiaron á envolvernos; el viento huracanado soplabá con furia, exponiéndonos á cada instante á zozobrar, y si tal no sucedió, fué debido únicamente á la buena calidad de nuestras anclas reforzadas.

En tan espantosa situación pasamos toda la noche, trabajando como leones, como demonios, creyéndonos á cada momento víctimas de las rugientes olas, que parecían empuñadas en que nos sepultáramos en su blanco y líquido seno, para en él dormir el sueño eterno.

Otras treinta y seis horas transcurrieron del mismo modo: sin descanso, yertos de frío, sin alimento y empapados en sudor frío y en agua.

El sábado al mediodía disminuyó el temporal de viento; pero á consecuencia de la falta de alimentación, y como es natural, al empobrecido estado de nuestra sangre y escasa vitalidad, el entumecimiento se iba apoderando de nuestros miembros.

El domingo, lunes y martes siguientes fueron días hermosos y claros, y transcurrieron sin incidente alguno.

El miércoles 18 fuimos sorprendidos por un agudo grito, lanzado desde la pinaza del piloto; grito que nos llenó de inmenso júbilo.

—¡Vela á la vista!

Todos nos pusimos de pie como un solo hombre. A lo lejos, sí, sin duda de ningún género, por nuestra proa surcaba las azuladas ondas, á cinco millas de distancia, un barco; hacia él remamos con un vigor sobrenatural, incomprensible en nuestras debilitadas fuerzas; los botes saltaban, volaban, sin ape-



AL PRONUNCIAR LAS ÚLTIMAS PALABRAS, EL CUERPO DE NUESTRO COMPAÑERO
FUÉ DESLIZADO...

nas tocar el agua; sin tiempo para enjugarnos el copioso sudor que caía de nuestras frentes, ni siquiera para tomar aliento, trabajamos cuarenta mortales minutos, y ¡oh, desesperación, fatalidad! A pesar de todos nuestros titánicos esfuerzos comprendimos que no obstante hallarnos á menos de una milla del buque salvador, éste pasaría de largo, por no habernos distinguido. Gritamos con toda la fuerza de nuestros pulmones, hicimos señales con los brazos, con pañuelos y pedazos de lienzo, todo fué inútil; el barco siguió silencioso su acompasada marcha y en breve desapareció de nuestra vista, llevando consigo el último resto de esperanza que nos quedaba.

Años han pasado desde entonces acá y, sin embargo, aun me acuerdo de tan espantosas horas de sufrimientos morales y físicos, como si hubieran acaecido ayer. Todo el día del domingo fué para mí un horrible martirio; pensaba con insistencia que atenazaba el alma, en mis ancianos y desvalidos padres, en su soledad, en su desamparo, en su hondísima pena, cuando

supieran que no volverían jamás á estrecharme entre sus amorosos brazos; sobre todo mi idolatrada madre, que me amaba con delirio, ¡cuán intenso no sería su dolor! ¿tendría fortaleza y resignación bastantes para resistir tan rudo golpe? Tanto y tanto me engolfé en estas tristes reflexiones, que creí volverme loco, y suspiraba para que llegara mi última hora, porque así descansaría de las fatigas que se sobreponían y vencían, á mí, hasta entonces inquebrantable voluntad de hierro, á mis músculos de acero y á mi corazón de bronce. El día, día sin fin, se arrastró con una lentitud abrumadora, cual se arrastra una serpiente herida mortalmente; vino la noche y lució una nueva aurora. ¿Sería la postrera que contemplaran nuestros ojos? Lució el sol, se ocultó; el viento comenzó á dejar oír su imponente y aterradora voz; todo nos anunciaba una nueva borrasca ó galerna. Alzamos la vista al cielo para implorar la clemencia divina, porque nos encontrábamos ya exhaustos, sin fuerzas, incapacitados de hacer frente á otro desencadenamiento de los elementos; así es que, sin pronunciar una sola palabra, nos echamos sobre la cubierta, envueltos en nuestras húmedas mantas y encomendamos nuestras almas al Todopoderoso, esperando con estoica indiferencia ser pasto de las ondas embravecidas, que se revolvían á nuestro alrededor, mugiendo y gimiendo, y columpiando de tal modo la popa de mi barquilla, que su movimiento parecía el de un descomunal martillo, que nos golpeara á todos en los cuerpos, ya harto doloridos y estropeados. Imposible era que no sucumbiera alguno ó algunos de nosotros; todos no tenían mis pocos años y mi saludable constitución; y con efecto, uno de los marineros, hombre de cincuenta años de edad, un verdadero lobo de mar curtido por los ardientes rayos tropicales y valeroso hasta la temeridad, no pudo resistir tantas y tantas emociones, y después de contadas horas de muy alta fiebre y de una corta agonía, entregó el alma á su Creador. Nada pudimos hacer para auxiliarle, porque además de hallarnos casi tan enfermos como él, carecíamos de lo más preciso, de lo indispensable y del más sencillo medicamento.

Al alborar la mañana del miércoles, acerqué mi bote á la pinaza; no teníamos un libro de oraciones, pero sí una pequeña Biblia, y procedimos á rezar el oficio de difuntos. Los tripulantes de las dos embarcaciones descubrieron sus varoniles cabezas; los que

podían tenerse de pie se levantaron, y el primer piloto leyó el Salmo treinta y nueve. Nosotros repetimos la sentida y piadosa plegaria, y al murmurar las últimas palabras, el cuerpo de nuestro infortunado compañero fué deslizado por una de las bandas de mi lancha, desapareciendo muy pronto, arrastrado por las tumultuosas aguas, que, acaso, no tardarían en ser también nuestro lugar de reposo y eterno descanso. ¿A quién le tocaría el turno?

El tiempo volvió á refrescar, seguido de cerca por una lluvia glacial, espesa y sucia. La mayoría de nosotros había perdido el uso de la parte inferior del cuerpo; las piernas de todos estaban hinchadas monstruosamente y privadas de sensibilidad; la parte superior, tronco, pecho, cara, espalda y cabeza, llenos de heridas, arañazos y golpes; nuestra demacración era espantosa é inspiraba compasión.

Pasó el viernes, el sábado y el domingo pasaron. Jamás he podido darme cuenta de cómo transcurrieron; son aquellos días como una laguna en mi existencia. Postrados, en un estado semi-comatoso, indiferentes á todo, aguardábamos con toda tranquilidad nuestro próximo fin. Dichos tres días pudieron haber sido tres semanas ó tres meses; tan interminables nos parecieron.

A cosa de las seis de la mañana del lunes, el vigía — á pesar de nuestro lastimoso estado no descuidábamos tan importantísimo servicio — con bronca voz, exclamó:

— ¡Vela á sotavento!
¡Buque á la vista!

Sí, no había error. Nos restregamos los ojos, levantamos nuestras doloridas cabezas, contemplamos con febril ansiedad el anunciado barco, que era un gallardo bergantín, «largando todos sus

trapos», y hendiendo con su elegante quilla el líquido elemento, se dirigía hacia nosotros. La esperanza volvió á inundar nuestros seres y á prestarnos nuevos bríos, tanto que, todos empujamos á la vez los remos, resueltos á que *los del buque nos vieran, ó á que este nos echara á pique*. Transcurrieron veinte minutos de horrible expectación; nuestros corazones palpitaban con una violencia que nos hacía padecer, cual si tuviéramos el citado órgano gravemente lesionado. Con rumbo á nosotros venía el buque, surcando las espumeantes olas con una velocidad de doce nudos por hora. Se aproximaba nuestra salvación, y sin embargo, sus tripulantes no parecían haber notado nuestra presencia. ¡Dios mío, qué angustias! ¿Nos sucedería lo de la otra vez? ¿Pasaría de largo sin vernos, sin prestarnos au-



UNO Á UNO FUIMOS LLEVADOS Á BORDO

xilio? No, no era posible; la misericordia del Sér Supremo es infinita, y no podía permitir que sucumbiéramos de un modo tan desastroso, teniendo casi al alcance de nuestra voz un barco salvador. No en vano pusimos nuestra confianza en El que todo lo puede. Gritamos con cuanta fuerza nos permitían nuestros debilitados pulmones; la Providencia divina hizo que nos oyeran desde el bergantín; éste, como por encanto, tan rápidos y precisos fueron sus movimientos, arrió parte de su velamen y tan cerca cruzó de nosotros, que por poco nos pasa por ojo. Animados por la presencia de la bandera roja, blanca y azul que ondulaba en su bauprés, hicimos por él, empleando los remos, que ya se caían de las manos de mis pobres compañeros de infortunio, extenuados por el hambre, la fatiga y los padecimientos morales.

En resumen: el buque nos echó un cable, amarramos la pinaza y la barquilla á su costado, y en brevísimos momentos todos nos hallamos salvos á bordo.

Treinta días justos habían transcurrido desde aquel en que descubrimos por primera vez el incendio que destruyó el *San Rafael*, *veintiseiete de ellos en frágiles barquichuelas, desprovistos de todo, y careciendo sus tripulantes de todo alimento.*

Tan pronto como estuvimos á bordo, el buque siguió su derrotero. Fuimos cuidados con esmerada solicitud, desde luego, ordenando el facultativo que nos acostáramos y que nos sirvieran una taza de café ca-

liente mezclado con ron y un bollito de leche, todo lo cual nos supo á gloria. Más tarde, los dos practicantes del médico se dedicaron á curar nuestras heridas y restablecer la circulación en nuestros entumecidos miembros, frotándonos vigorosamente con aceite dulce y paños de lana. No obstante el cariño y cuidados de nuestros nuevos amigos, ninguno pudimos abandonar las literas hasta tres semanas después de haber sido salvados tan milagrosamente; y en todo el viaje, que fué largo, ninguna ayuda nos fué dable prestar á nuestros bienhechores; pero por fin llegamos á Londres, fuimos socorridos por los pasajeros y oficiales del bergantín, y cada uno, enfermizo, aviejado, decrepito, se encaminó á su *home*, á su hogar. Cuando yo llegué al mío, más de siete meses habían pasado desde que el *San Rafael* zarpara del puerto de Liverpool. Del recibimiento que me hicieron mis ancianos y amados padres y cariñosos amigos, nada quiero decir, porque fué verdaderamente conmovedor.

Con el tiempo supe la suerte que tocó al capitán Mcadams, á su señora y á sus compañeros. Habían arribado á un islote, á unas cincuenta millas al Este del sitio en que nosotros desembarcamos; sus cadáveres fueron descubiertos por los naturales de aquella isla, conocida por la Isla de Año Nuevo, y apesar de su descomposición fué fácil observar que habían sucumbido de frío é inanición. ¿Quién fué la primera víctima? ¿Quién la última? Esto jamás lo sabremos. ¡Rogüemos á Dios por ellos!



NUESTRA PORTADA

En nuestras portadas aparecerán sucesivamente retratos de soberanos y príncipes de todos los países, aun de los más remotos y extraños, de las condiciones artísticas del que hoy publicamos, los cuales acompañaremos en esta sección, y en la forma que hoy lo hacemos, con algunas noticias y datos estadísticos relativos á las familias reinantes y á las naciones que á ellos se refieren.

El retrato que lucimos en la portada de este número es el de la princesa de Gales, esposa del heredero al trono de Inglaterra.

Es la hija mayor del rey Cristian IX de Dinamarca y se casó con el heredero de Inglaterra el 10 de Marzo de 1863.

De esa unión ha tenido cuatro hijos: el príncipe Jorge, duque de York, que nació el 65 y casó el 93 con Victoria Maria, hija del duque de Teck; Luisa, que nació el 67 y se casó en 1889 con el duque de Fife; Victoria, que nació en 1868, y Maud, que nació en 1869, y casó en 1896 con el príncipe Carlos de Dinamarca.

La princesa de Gales, princesa Alejandra, es por su enlace presunta reina de Inglaterra, cuando muera la reina Victoria, actual soberana de aquella nación, modelo de países constitucionales.

La reina disfruta una lista civil de 185.000 libras esterlinas, ó sean unos diez millones de pesetas, y reina con arreglo á la Constitución que el Parlamento, es decir, con la Cámara de los Lores y la de los Comunes reunidas.

El reino unido de la Gran Bretaña, sin contar sus vastísimas posesiones, que constituyen el más grande imperio colonial del mundo, tiene, con arreglo al último censo, una población de 38.104.975 habitantes entre Inglaterra, Escocia, Irlanda, el país de Gales y las islas del canal de la Mancha.

En Inglaterra hay absoluta libertad de cultos, aunque la religión del Estado es la protestante episcopal. La reina es, con arreglo á la ley, el jefe supremo de la Iglesia, y como tal tiene derecho á nombrar los dos arzobispos y los 33 obispos que hay en el país.

El ejército regular de Inglaterra se eleva en tiempo de paz

á 150.276 hombres en activo, mas las fuerzas auxiliares denominadas Milicia, Caballería Yeomanry, Cuerpos de Voluntarios y fuerzas de las reservas, que ascienden á unos 665.000 hombres más.

Su marina militar es la más importante del mundo.

Los datos más necesarios para dar idea á nuestros lectores de su poderío naval, ocuparía mucho más espacio de aquel de que disponemos en esta sección.

Baste decir que la marina de guerra inglesa es superior en conjunto á las dos que la sigan en importancia actualmente.



OBSERVACIONES CURIOSAS

El estampido del cañón ejerce sobre el oído una influencia de las más funestas.

Así resulta de las observaciones hechas por el doctor Muller, quien ha podido comprobar lo siguiente:

Después de una serie de detonaciones, examinó el oído de 72 personas, hallando que el órgano auditivo de 52 de ellas no ofrecía novedad; las restantes tenían el conducto auditivo algo encarnado; en siete tímpanos vió pequeñas y numerosas gotas de sangre, y en uno descubrió un cardenal del tamaño de una lenteja, de color rojo azulado; en ninguno de estos órganos había desgarradura.

El doctor Muller observó que la duración de la percepción del estampido resulta más corta en 40 individuos, lo que se explica perfectamente por la fatiga del aparato nervioso del oído. Otros 26 individuos no oían las palabras pronunciadas en voz baja á la distancia de 8. 6 metros, que es la normal. Mas parece que no estaba bien conformado el órgano auditivo de esas personas.

Pide, pues, el citado doctor, que los reenganchados y los alumnos de las academias militares sean sometidos á un examen, para asegurarse de que tienen en perfecto estado los canales auditivos y las membranas.

Sólo así es posible percibir impunemente toda clase de detonaciones.



León XIII tiene cien guardias suizos, ciento veinte gendarmes y seiscientos guardias nobles.

ANIMALES MILITARES

Conocida es la costumbre de que casi todos los cuerpos militares posean un animal que es objeto del afecto y del cuidado de los soldados.

En España y Francia suele ser un perro el *adjunto* al batallón, y muchos de nuestros lectores recordarán todavía el famoso can de la guerra de Africa, que mereció por hechos de campaña los galones de cabo primero.

En Inglaterra está afición del soldado á tener un animal con que entretener sus ocios, al cual educan y enseñan habilidades, no alcanza sólo á la raza canina; es frecuente ver en los batallones ingleses cabras, ciervos, osos, tigres y hasta gansos, aunque, sin embargo, abundan más los perros, que empiezan á perder la estimación entre los soldados británicos, sin duda porque es más curioso, extraño, tener otros animales, si puede ser que no pertenezcan á raza doméstica.

Un perro lo tiene cualquiera; pero un oso ó un tigre ya es menos común. La misma reina Victoria da el ejemplo: á los *highlanders* de Argyll y Shuterlad les regaló un magnífico macho cabrío, y una hermosa cabra blanca á cada uno de los batallones del regimiento de Gales.

Por cierto que una de éstas, que pertenecía á un cuerpo de tropas regulares, odiaba de tal suerte á los voluntarios, que en cuanto veía uno de éstos se lanzaba sobre él con tal furia que muchas veces el agredido tenía que emplear en su defensa el fusil y la bayoneta.

El regimiento Real escocés de fusileros núm. 21, había adoptado un ciervo mientras estuvo de servicio en Irlanda. Este animal no podía tolerar que estuviese un soldado inmóvil: se colocaba detrás de él y, empujándole con los cuernos, le obligaba á marchar hacia adelante.

A los *highlanders* de Scaford, la Reina les regaló otro ciervo, tan poco sociable, que sólo simpatizó con el tambor mayor.

El 17 de lanceros, en la época que estuvo en la India, tenía un oso, huérfano en una cacería en que el príncipe Adolfo de Teck le había dejado sin madre. Este oso hacía con sus cabriolías las delicias de los soldados: un día desapareció, y vanas fueron todas las pesquisas para encontrarlo. Tiempo después, hallándose el regimiento en una de las plazas de Luchnow, los soldados reconocieron á su oso en uno de los que formaban la *menagerie* de una compañía de saltimbancos.

El animal volvió á poder de sus antiguos dueños, quienes le alimentaban con pan y leche, concediéndosele, además, diariamente, un vaso de cerveza que el animal iba á beber á la cantina.

Otro oso tuvo el 19 de húsares, pero á éste fué necesario fusilarle, porque manteniéndose fiel á las tradiciones de su raza, no mostraba más empeño que devorar á alguno de sus protectores. Sufrió la última pena impuesta en consejo de guerra.

Los soldados del 3.º de infantería prohibieron una tigre que durante su infancia había mil monerías, como sino tuviese uñas ni dientes; pero llegó á la mayor edad, se acordó de que unos y otras debían servirles para algo práctico y se le despertaron los instintos sanguinarios. Para evitar desgracias, que todos los días estaban á punto de suceder, fué necesario encadenarla, y cuando el batallón regresó al continente, renunció de buen grado á atraerla consigo.

Durante la insurrección del Canadá, un granadero que estaba de centinela vió acercarse un ganso que tenía una pata rota. Movido á piedad, cogió al animalito, hizo un aparato de madera y se lo colocó protegiendo el miembro perjudicado. El animal curó rápidamente, se aficionó á vivir entre los militares, y fué adoptado por el regimiento.

El tal ganso era descendiente directo de los famosos del Capitolio, á juzgar por el siguiente hecho. Una noche, un centinela avanzado estaba entretenido ó dormido, y no veía venir un enemigo que, avanzando cautelosamente, se disponía á hacerle fuego. Pero ¿para qué estaba allí el ganso? Ver éste al enemigo y lanzarse sobre él con el pico abierto y las alas desplegadas, fué cosa de un instante: el adversario, asustado de la extraña acometida, emprendió la fuga arrojando el fusil, pero en el camino le alcanzó la bala del centinela dejándole sin vida.

El ganso vino á Inglaterra y vivió con los soldados largo tiempo: acompañaba siempre al regimiento en sus salidas hasta la puerta del cuartel, y demostraba viva alegría cuando la fuerza regresaba. Tan digno animal pereció vilmente bajo las ruedas de un coche.

Respecto á perros, son varios los de los regimientos ingleses que han ilustrado con hechos notables la historia de su raza.

Jack ostentaba, presumimos que sobre su lomo, la cruz de Victoria y la medalla de Crimea por su valeroso comportamiento bajo los muros de Sebastopol. En Inkermann se batió bravamente y fué herido en una pata delantera.

Su colega *Bab*, atravesado de un balazo por el lomo en la guerra del Afghanistan, pudo librar de la muerte, y en la batalla de Marwand se cubrió de gloria, hasta el extremo que al llegar á Londres quiso la reina Victoria colocarle al cuello por su propia y régia mano la medalla conmemorativa de la compañía, habiendo desfilado el perro á la cabeza del regimiento de Royal Berkshire.

Otro perro, llamado *Tiny*, fué condecorado con la medalla de Egipto y la estrella del Khedive por su bravura en la batalla de Tell-el-Kebir, en la que tomó parte con el cuerpo de la Intendencia.

Como se vé, salvo el ganso de que dejamos hablado, siguen los perros siendo los únicos animales que saben pelear en las batallas y ganar cruces y honores.

EL PERIODICO MAS PEQUEÑO DEL MUNDO

No es fácil asegurar cuál es el periódico de mayor tamaño de cuantos en el mundo se publican, pero se sabe de una manera cierta cuál es el que tiene mas pequeñas dimensiones.

A Grecia le cabe el honor de poseerlo.

Se imprime en Larissa, y tiene aproximadamente el tamaño de dos hojas en 8.º

Su fundador, que se llama Mabris y es hombre de mucha imaginación, lo tituló *Il Mikru*, que significa *La Pequeño*. El diminuto periódico de que se trata, está inspirado en el más ardiente patriotismo.

Cuando las tropas turcas entraron en Larissa suspendió su publicación, y su director se vió precisado á abandonar aquel territorio. Apenas los enemigos de la patria desaparecieron, la heroica y minúscula publicación emprendió nuevamente la tarea de atacarles rudamente y en todos sentidos.

Aparece *La Pequeño* cada ocho días, publica, como los demás periódicos, noticias políticas y de carácter local, pero no se significa en pro de determinada tendencia.

Habla de filosofía, de religión, de pedagogía, de viajes, de medicina y estudia los problemas que con el comercio se relacionan. Cultiva la poesía, y sus poemas son satíricos unas veces, otras épicos ó líricos.

El precio de suscripción sólo es de dos dracmas al año.

No se vende en las calles y nadie ha oído pregonarlo una sola vez en la vía pública.

Tiene fama de ser poco benigno, justificada por completo. Su sátira es mordaz, sus ataques hacen vivamente, habiendo sido comparados á las picaduras de las avispas áticas. Nadie está libre de ellos; pero *La Pequeño* posee una rara cualidad: conoce la gramática, y escribe en lenguaje muy correcto.

A Nerón le gustaba la esencia de rosas; Luis XIV se deleitaba con el azahar; Richelieu usaba un aroma diferente en cada una de sus habitaciones; la emperatriz Josefina prefería el almizcle, y se dice que Napoleón gustaba un frasco de agua de Colonia cada vez que se vestía; á Victor Hugo le gustaba la esencia de flores silvestres, á Dumas el mirto, y Carlos Dikens adoraba el jazmín blanco.

Los indígenas de Venezuela usan para guardar sus ganados en vez de perro, un ave llamada Yakamir, de la familia de las grullas, que conoce muy bien el camino de su casa y cuida perfectamente de los animales que tiene á su cargo.

El país donde es mayor la duración media de la vida, es Noruega.

CURIOSIDADES FOTOGRAFIADAS

Recibiremos con gusto todas las fotografías que se nos remitan referentes á curiosidades y hechos notables que puedan y merezcan despertar el interés de nuestros lectores. Pagaremos aquellas que se publiquen.

Al leer asuntos referentes á la India, se encuentra con frecuencia la palabra «paddy», palabra cuyo significado ignora la gran mayoría de los lectores. Paddy, es el arroz que espiga; y los ídolos que se ven en nuestra primera fotografía otros tantos dioses del paddy, que se encuentran en todas las aldeas del Gang, mientras germinan y se desarrollan las ricas plantaciones de arroz; los indígenas, según su mayor ó menor fortuna, hacen ofrendas á estos dioses para que alejen las sequías, inundaciones y demás calamidades que pudieran malograr las cosechas.

Como se vé, tan extraños ídolos consisten sólo en cabezas, lo cual explican los indios diciendo que es la que el dios Ganesha, perdió siendo niño y que fué reemplazada por la de un elefante, para demostrar su fuerza y grandeza.

Al pie del Monte Tamalpais se halla emplazada la aldea de Mill Valley, en la que pasan los veranos numerosas familias acaudaladas de San Francisco de California (Pacífico).

La arquitectura de las construcciones es verdaderamente excéntrica, encontrándose en Mill Vally todos

cho, como la que se vé en nuestra segunda fotografía, que representa un chalet, construido en un robusto castaño de la India, á 50 pies de altura del suelo; el acceso al mismo, es por medio de un puente de bambú



CASA CONSTRUÍDA EN UN GRAN ARBOL, Á 50 PIES DE ELEVACIÓN

con barandillas de la mencionada caña. El estilo de tan fresca y cómoda casita es semi-japonés, y se compone de dos habitaciones; el tronco del castaño es el pie derecho que soporta el peso principal del chalet.

No hay persona medianamente ilustrada que no sepa que el pueblo chino cree en una futura existencia; pero parece que no está seguro de que en la otra vida se provee á todas sus necesidades, por cuyo motivo ha ideado un medio para consignar sobre la tierra ciertas comodidades á sus difuntos que moran en el otro mundo.

Tan pronto como un pariente ó un amigo muere, es una costumbre muy generalizada que sus supervivientes le envíen todo cuanto pueda necesitar en el viaje y en su estancia en otras esferas desconocidas. Estos objetos son fabricados de papel, y en un día señalado, quemados entre los lamentos y gritería de inmensa muchedumbre, congregada con tal fin; se supone que



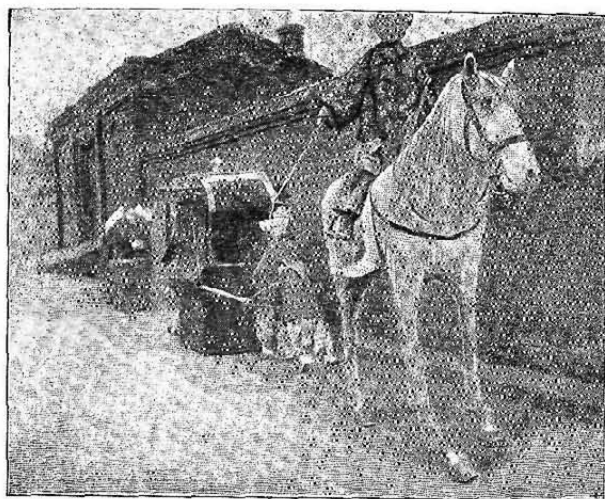
DIOSES DEL ARROZ EN UNA ALDEA DEL GANG

los estilos conocidos, desde los más antiguos á los más modernos, sin contar las edificaciones hechas á capri-

el fallecido recibe la ofrenda en cuanto se extinguen las llamas. El primer don consiste en una casita de papel, escasamente bastante grande para contener un niño recién nacido. En su viaje al otro mundo, según afirman los hijos del Celeste Imperio, esta casa adquiere las dimensiones ordinarias de la que el difunto habitaba en este valle de lágrimas. Después de la casa siguen los criados, palanquines, concubinas, caballos, ect., todo de papel. En la fotografía que acompaña á estos breves apuntes se ve á un soldado montado, un palanquín, á los portadores de éste y una cantidad de provisiones de boca—de papel—preparados para ser remitidos al que abandonó esta tierra para siempre.

Publicamos la cuarta de estas fotografías á título de curiosidad y como prueba de lo mucho y malo que fantasean sobre España los extranjeros que visitan nuestro país. Por lo mismo, traducimos al pie de la letra lo que decía su autor á la *Revista* extranjera en donde por primera vez fué publicada esta fotografía, y que el buen turista de referencia dice que representa una escena típicamente española. «Fué tomada—dice—en la soñolienta y antiquísima ciudad de Ronda, la cual, contando con una población de más de 20.000 habitantes, carece de un verdadero establecimiento de sombrería.

Todas las mañanas, el sombrerero de la localidad llega á la plaza de toros, y en una de sus puertas cuelga su mercancía, que consiste exclusivamente en esos semipaveros de anchas alas que *ningún andaluz deja de gastar* por aristócrata ó plebeyo que sea.

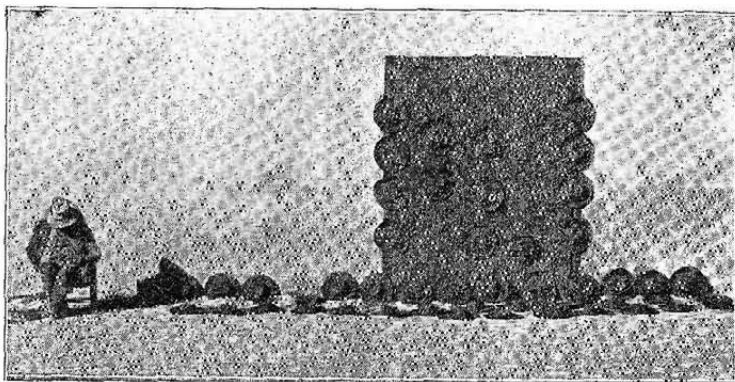


PROVISIONES PARA LOS DIFUNTOS EN LA CHINA

El mismo fabricante de estos remedos del antiguo

chambergode nuestros mayores, está sentado cerca de su género, cubierta la cabeza con uno de sus anchos y poco estéticos sombreros, abismado en poéticos ensueños, indiferente á cuanto sucede á su alrededor, importándole poco que se acerquen ó no los clientes.

Los sombreros están esparcidos por el suelo y colgados de clavos ó de cual-



EL SOMBRERERO DE RONDA

quier punto saliente en la gran entrada al circo taurino. A cierta distancia parecen bandadas de pájaros de distintos matices que se han posado allí, ó una invasión de adormilados murciélagos, gozando de los benéficos rayos del sol, sin rival de la alegre y bella Andalucía.»

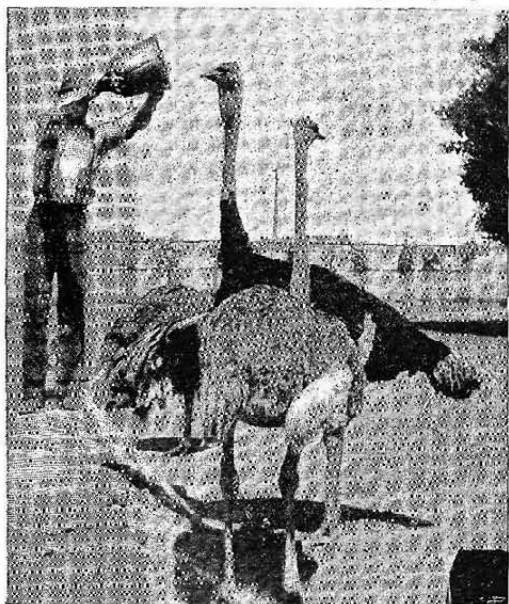
Tienen la palabra, para rectificar, nuestros amigos y lectores de Ronda.

¿Cómo se escribe la historia!

El avestruz africano fué hace algunos años transportado á California con objeto de ver si se aclimataba en dicha región; el ensayo no ha podido dar resultados más lisonjeros, por cuanto en varias hermosas localidades se crían hoy, produciendo pingües beneficios á sus amos, á pesar de no disfrutar de tanta libertad como les otorgaban sus primitivos dueños en África, quienes les permitían corretear sueltos en campos cerrados por alambres, pero campos con leguas de extensión.

En California, son tratados al igual de los pavos y gansos; se les reúne en grandes jaulas, tanto por cuestión de economía, como para su mejor exhibición á los viajeros.

La quinta de nuestras fotografías está tomada en el momento en que un labrador californiano permite á un avestruz sacar naranjas de un cubo. El lector



EL AVESTRUZ DE CALIFORNIA



LOS FANÁTICOS RUEDAN MUCHAS LEGUAS DE ESTA MANERA

fijará su atención en la anchura del cuello del ave, cerca de la cabeza; una naranja está descendiendo por su garganta. Los avestruces machos tienen el plumaje negro completamente y las hembras gris.

Nuestra sexta fotografía representa una escena que puede ser presenciada con

suma frecuencia en la India, ya en Benares—cuna de mil deidades—ya en Puri ó en Orissa, donde la esperanza de poder contemplar la imagen de Juggernath atrae enorme número de peregrinos. Algunos de estos, ora por el deseo de agradar á los dioses, ora por cumplir votos íntimos, efectúan el viaje al templo—ó más á menudo á su alrededor—en la extraña posición que se ve en la fotografía, rodando por los sucios caminos durante horas enteras y por muchas leguas, seguidos por mujeres fanáticas que se prosternan á cada momento para besar el suelo. Así recorren el trayecto hasta llegar al templo.

Como se comprenderá, la duración de un viaje semejante es inacabable, y cuando los peregrinos, á quienes pudiéramos llamar «cantos rodados», alcanzan el punto de su destino, están más para ingresar en el hospital que para dedicarse á oraciones.

La penúltima fotografía hace comprender mejor que muchas páginas de lectura, los terribles estragos causados por la plaga de la peste entre los ganados del Sur de Africa.

La comarca de Idutiziva, punto en el cual fué tomada esta vista, está emplazada en los territorios Transkeianos del Africa del Sur; tiene doce leguas de longitud por unas veinte de ancho. En el breve espacio de seis meses, sus habitantes perdieron arriba de 25.000 cabezas de ganado. En repetidas ocasiones los naturales del país se vieron precisados á arrumbar sus arados y volver al antiguo método de labrar sus campos.

La fotografía representa una cuadrilla de presidiarios tirando de un carro cargado de piedra, destinado á la reparación de las calles.

Como los colonos habían perdido todos sus bueyes, utilizaron á los desgraciados presos como «bestias de carga».

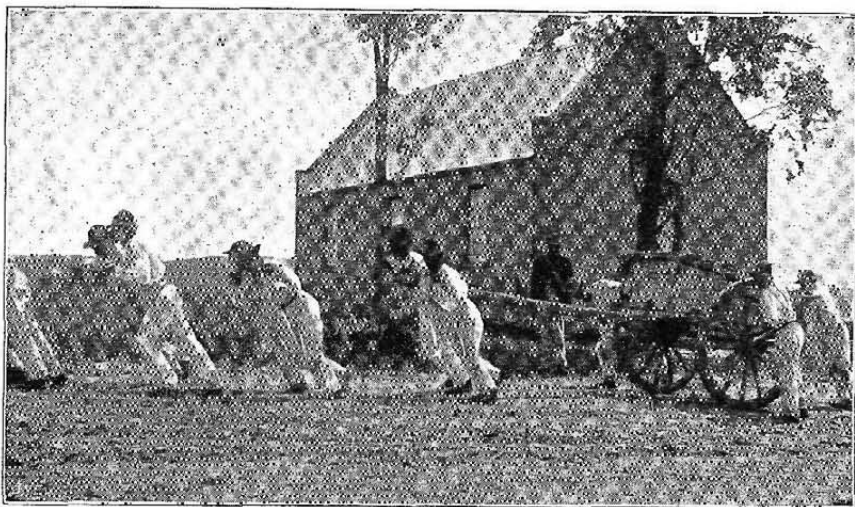
La última de estas fotografías no es de una jaula para fieras, como pudiera suponerse, sino de una curiosa especie de trineo sosteniendo un gran carromato para transportar hojas muertas.

Este estrambótico vehículo fué fotografiado en los alrededores de Pau (Bajos Pirineos), y se cree sea el

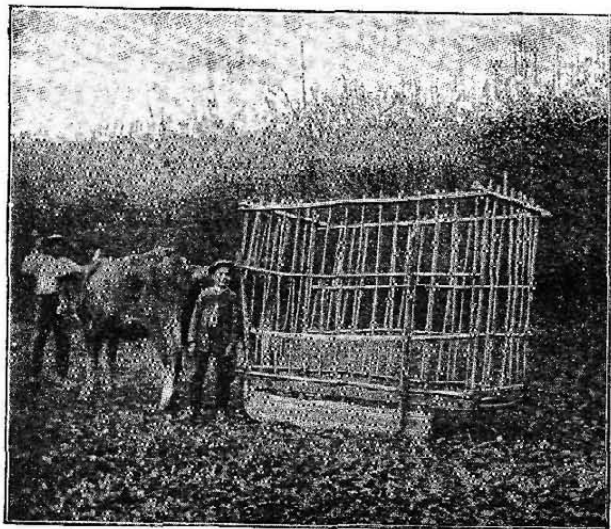
único en aquella parte del Sur de Francia.

Las hojas caídas se emplean como abono, y el raro trineo es, generalmente, tirado por vacas ó bueyes.

Otros agricultores franceses piensan en copiar este vehículo para sus casas de labrenza, que no son ciertamente modelos de progreso.



RP ESIDIARIOS SUD-AFRICANOS



JAULÓN PARA LLEVAR HOJARASCA

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

En esta sección, su título lo indica claramente, publicaremos preguntas de interés general, y que resulten para el lector al propio tiempo amenas é instructivas. Para esta sección el público ha de ser nuestro colaborador predilecto, convirtiéndose "POR ESOS MUNDOS" en un micro intermediario entre aquellos de sus favorecedores que "pregunten" y aquellos otros que tengan la bondad de "contestar". De estas contestaciones escogeremos cuidadosamente las más acertadas, y aquellas que publiquemos serán remuneradas al precio corriente para los demás originales de esta Revista. Todas las cartas que se refieran á esta sección deberán ser dirigidas al director de "POR ESOS MUNDOS", Santa Engracia, 37, Madrid, y en el sobre deberán traer la indicación PREGUNTAS Y RESPUESTAS. En el presente número, y con objeto de dar mayor claridad á nuestras explicaciones, publicaremos algunas respuestas para que sirvan de modelo á los lectores aficionados, los cuales deben cuidar mucho al enviar sus contestaciones, de señalar el número con que haya figurado la pregunta en nuestras columnas y de reproducir el texto de ésta á la cabeza de la contestación.

Preguntas:

34. ¿Cuáles es el origen del apellido «Cantueso»?
35. ¿Cuáles es el origen del nombre «Pelee», y por qué el pueblo lo aplica á espantajos de forma humana que le sirven de chacota en las Carnestolendas?
36. ¿Desde qué época se usa corbata y á qué debió este nombre? ¿Se denominó siempre así?
37. ¿Cuáles es el origen de los cuellos y de los puños de la camisa?
38. ¿Cuál fué la primera mujer que hizo uso del corsé? ¿Se ha llamado siempre así?
39. ¿Cuáles es el origen del refrán «A perro flaco, todo se le vuelven pulgas»?
40. ¿Qué celebridad respetable renuncia á cobrar una renta cuantiosa que le da todos los años el Gobierno de su país?
41. ¿Qué ciudad del mundo celebra anualmente la fiesta de las fresas?
42. ¿Cuál es el río de Europa donde existen los medios más ingeniosos para el transporte de pasajeros y mercancías?
43. ¿Qué animal del mar tiene dos pupilas en cada ojo?
44. ¿Cuál fué, según la Biblia, el primer ser que murió?
45. ¿Qué color tiene el aire puro líquido?
46. ¿Cuál ha sido la mayor suma pagada por adquirir un palomo?
47. ¿En qué país son iguales los hombres y las mujeres desde el punto de vista de los derechos políticos?
48. ¿Qué mujer al morir dejó en su guardarropa 15.000 trajes sin estrenar?
49. ¿De qué hombre célebre de la antigüedad se dice que cayó en un letargo que duró 57 años?
50. ¿A qué ciudad de Europa se la conoce por la ciudad del crimen?
51. ¿Hay algún hotel en el mundo que esté situado en un cementerio?

Respuestas:

1.ª ¿Cuál es el verdadero apellido de los llamados reyes de Castilla? Se desea saber, por ejemplo, si doña Isabel la Católica tenía un apellido de familia genealógicamente castellano y español.

Asesinado ante los muros de Zamora por Bellido Dolfos, Sancho II, *el Fuerte*, ocupó el trono su hermano, con el nombre de Alfonso VI, reuniendo bajo su cetro los reinos de Castilla, León y Galicia.

Las grandes luchas que emprendió contra los árabes fueron causa de que su ejército se engrosara con gran número de extranjeros. Entre éstos distinguieronse, por sus buenos servicios, dos caballeros pertenecientes á la ilustre casa de Borgonia (Francia); llamábanse Raimundo y Enrique, y para demostrarles el rey su reconocimiento les dió en matrimonio á sus dos hijas, Urraca y Teresa respectivamente.

1099 A Enrique y Teresa les entregó la parte de Lusitania conquistada á los moros, partiendo de aquí la independencia del vecino reino de Portugal.

1109 Raimundo y Urraca recibieron Galicia; hasta que, habiendo muerto Alfonso VI sin hijos varones, heredó el trono doña Urraca, viuda ya de Raimundo de Borgonia.

Casóse en segundas nupcias con Alfonso I, *el Batallador*, de Aragón; pero esto no fué obstáculo para que á su muerte cifiera la corona Alfonso VII, hijo de su primer matrimonio, y por lo tanto, continuador en el trono del apellido de Borgonia.

1157 A la muerte de este monarca, separase en dos ramas el apellido con Sancho III, *el Doliente*, en Castilla, y con Fernando II en León; para juntarse otra vez en Fernando III, *el Santo*, por ser hijo de Alfonso IX de León y de doña Berenguela de Castilla.

1230 Desde este momento marcha en línea recta de varones hasta Enrique II asesino de su hermano Pedro I. Muchos se empeñan en que desde Enrique da principio una nueva dinastía llamada de *Trastámara*, pero ¿qué raíces se encuentran á este apellido, para desmenujar un papel tan importante, cuando sólo en él se ve un noble título para ocultar una vergonzosa bastardía? Es indiscutible que el apellido de Alfonso XI pasó á su hijo, por él honrado, y por lo tanto, reconocido.

Ya no existe entorpecimiento ninguno en los sucesores de Enrique *el Fratricida*. El apellido Borgonia pasa sucesivamente por los reyes, Juan I, Enrique III, Juan II y Enrique IV, del que recibió la corona su hermana Isabel llamada la Católica por su celo religioso.

1474 El apellido, pues, de los llamados reyes de Castilla es Borgonia. Llegando á doña Isabel la Católica, fácilmente se echa de ver que no es castellano y tampoco español, sino que pasando los Pirineos tenía su origen en uno de los departamentos franceses.—*José Quilis*.

6.ª ¿Cuál fué el primer periódico diario que se publicó en España.

Al parecer debe de ser *Relación ó Gazeta de algunos casos particulares, así políticos como militares, sucedidos en la mayor parte del mundo* que empezó á publicarse en 1661, cambiando su título en 1673 por el de *La Gazeta Ordinaria*, y en 1677 por el de *Gaceta de Madrid* que aún lo lleva en la actualidad.

He dicho al parecer por cuanto no me consta que su publicación fuera diaria, aun cuando así es de presumir, por tratarse del diario del Gobierno; pero en la historia de tal periódico, publicada en el mismo en el año 1860, debe constar este

dato, que no me ha sido fácil buscar por la premura del tiempo. De no resultar esta *Relación*, el primer diario, sin género alguno de duda, lo tendríamos en el *Diario de los literatos de España* que empezó á publicarse en 1737 y cesó en 1742 formando su colección siete tomos impresos en Madrid por Antonio Marín.

Era su director D. Juan Martínez de Salafranca y entre sus colaboradores se contaba D. Juan Iriarte.—*Diego Madrazo*.

II. ¿Cuál es el origen del apellido Velasco?

Velasco es equivalente á Velázquez; pero al cabo del tiempo llegó á convertirse en apellido propio, y aunque no es patronímico de Blas, lo es derivado de los nombres godos Velasento y Velascon, de los que descienden los Velascos; difundieron sus ramas por Aragón, Andalucía, Vizcaya y Castilla.

Ver ahí un verso que puso un judío á la puerta de su casa:

«Antes que Dios fuese Dios
y los peñascos peñascos,
los Quirós eran Quirós
y los Velascos Velascos.»

Luego, según el judío, el origen de los Velascos se pierde en la noche de los tiempos.—*Máximo Villoria*.

12. ¿Por qué á los madrileños se les llama gatos de Madrid?

Diferentes versiones existían sobre el origen del dictado de *gatos* con que se conoce á los naturales de Madrid, y todos se remontan á la fecha en que el rey de Castilla, D. Alfonso VI, se apoderó definitivamente de esta villa, arrojando de ella á los moros que la ocupaban.

Entre todas ellas existían tres, que por ser las más extendidas, vamos á exponer, por creer que deben ser las que más se aproximan á la verdad, dejando al buen criterio de los lectores el adoptar como más verídica aquella que mejor le pareciere.

Es la primera la siguiente: Habiendo D. Alfonso VI puesto cerco á *Majeriacum*, nombre con que en aquella época se designaba á Madrid, en 1083, y viendo que la población no se rendía, dió la orden de asalto, y apenas dada ésta, observó que por uno de sus muros, precisamente en el que hasta hace poco se ha conservado y en el que, según tradición, se apareció la Virgen de la Almudena, ascendían algunos soldados sin el auxilio de escalas ni cuerdas, y si sólo valiéndose de sus dagas, las que clavaban en la pared. Asombrado al ver su agilidad y el medio extraño de que se valían, preguntó que quienes eran aquellos que de aquel modo subían, y al contestarle los que se hallaban próximos á él que eran los hijos de *Majeriacum*, respondió: «Pues por el modo que tienen de subir cualquiera hubiera creído que eran gatos.» Y desde aquel momento todos los soldados de aquel ejército designaron con el nombre de gatos á los que de tal modo habían asaltado el muro.

La segunda difiere de la anterior solamente en suponer que con el nombre de *gatos* eran ya conocidos aquellos soldados antes de su heroica hazaña, porque la mesnada ó compañía á que pertenecían, toda compuesta de hijos de la villa, era mandada por un jefe que llevaba aquel apellido, y como en aquellos tiempos acostumbraban las tropas á usar en colectividad el nombre de sus jefes, la contestación que recibió el rey á la pregunta de quiénes eran los que entraban, fué que eran los *gatos* de *Majeriacum*; á lo que él respondió que ya había supuesto que serían gatos, pues nadie más que ellos podrían hacer aquello.

Y por último, la tercera es la siguiente, que puede verse en la *Gaia de Madrid*, Manual del madrileño y del forastero, por D. Agustín Fernández de los Ríos, el cual dice:

«Fué apellido muy célebre en la conquista de Madrid en tiempo de Alfonso VII; en el asalto de la plaza hizo prodigios de valor un soldado que trepó por la muralla auxiliado de una daga, que clavaba en las junturas de las piedras; sus camaradas dijeron que parecía un *gato*, palabra por la cual trocó su apellido la familia, tan estimada desde entonces, que no se tenía por nobleza castiza de Madrid á los que no pertenecían á aquel linaje ó al de los *escarabajos* y los *muerlos*,

que eran los tres más ilustres de la villa; de aquí llaman á los hijos de ésta *gatos de Madrid* — *Un gato de Madrid*.

22. ¿Dónde se estableció la costumbre de conceder premios á los vencedores en las carreras?

En las carreras que se daban en los juegos atléticos de Persia y Grecia es donde se tiene noticia, por primera vez, de que se concediesen premios á los vencedores. En la Biblia se dá cuenta de las carreras de coches que se celebraban en Persia; y Homero, en su *Ilíada*, describe el año 100 antes de Jesucristo las carreras que se verificaron en Grecia en las fiestas funerales de Patroclus.

Los juegos olímpicos se instituyeron en 1453 (A. J.) y se restablecieron el año 884 (A. J.).

La carrera más antigua en que se concedieron premios y de que se sabe el nombre del vencedor es una carrera á pie que se efectuó en los juegos Olímpicos del año 776 (antes de Jesucristo), que fué ganada por Eleian y Carvehus. Los nombres de los vencedores en los juegos Olímpicos subsiguientes también son conocidos, y en el *British Museum* se conservan seis jarrones concedidos como premio á otros tantos habitantes de Ayrene, trescientos años antes de la Era cristiana. Fueron encontrados en las tumbas de los vencedores.

27. ¿Se tiene noticia de algún pueblo sitiado que se haya salvado por un cerdo?

Casos semejantes se recuerdan dos en la historia de la guerra. El primero ocurrió en Inglaterra durante la guerra civil, en la cual la guarnición real de Tauton, ciudad sitiada, vió reducido todo su repuesto de víveres á un solo cerdo, que fué el que les salvó del modo siguiente: Los sitiadores esperaban reducir á los sitiados por hambre, pero los defensores del pueblo fueron más listos, y todos los días pascaban al pobre cerdo por encima de las murallas, tirándole del rabo para que chillase.

Al ver esto, creyeron los sitiadores que en la población había muchos cerdos, y como sólo podían esperar la victoria del hambre de los sitiados, se figuraron que aquello iba para largo, y desistieron de su propósito.

Otro caso por el estilo ocurrió en Rennes (Francia) durante el sitio de 1856. Hallábase esta plaza sitiada por los ingleses al mando del duque de Lancaster, y siéndole completamente imposible tomarla por las armas, imaginó una treta bastante original. Mandó que soltaran en una de las puertas de la ciudad una manada de puercos, esperando que los sitiados, que casi no tenían víveres, saldrían inmediatamente á cogerlos, y él mientras tanto atacaría la población por la parte opuesta. Mandaba la plaza el gran Du Guesclin, que era muy listo y comprendió la idea del enemigo y abriendo una las puertas mandó traer una marrana á la cual hicieron chillar. Los cerdos, en cuanto oyeron las voces de la hembra, echaron á correr hacia la puerta y la franquearon sin titubear, buscando á su tierra compañera, y excusado es decir lo que ocurrió después: cuando hubo entrado en la plaza toda la manada, los sitiados cerraron la puerta y obtuvieron de este modo carne suficiente para resistir sin haber abandonado ni por un momento la población hasta que se firmó el tratado de Burdeos y quedó levantado el sitio.

28. ¿Qué manifestación de la emoción es más difícil de reprimir?

Todas las manifestaciones de las emociones que son producidas por el sistema nervioso son imposibles de disimular, como por ejemplo la dilatación de las pupilas y la palidez del rostro causadas por el terror, ó la sequedad de la boca producida por la ansiedad. Ni la voluntad más fuerte ni el hombre más valeroso puede evitar que el color de su cara se torne pálido cuando está en peligro de muerte; sólo podría reprimir esta manifestación llevando su pensamiento á otros asuntos, lo cual es casi, por no decir completamente imposible.

El órgano de la palabra, que es extremadamente delicado, es generalmente el primero en hacernos traición, y aun cuando se trate de un hombre valiente y de voluntad férrea, para un oído delicado no puede pasar inavertido el cambio de tono que en la voz produce la sequedad de los labios y del pecho y el movimiento defectuoso de la lengua y de los músculos de la laringe.

VANIDAD DE LOS CANARIOS

¿Sabe usted—nos dijo un señor muy observador—que exceptuando el pavo real, el canario es el más vanidoso de cuantos animales existen? Tanto mi esposa, como yo, somos muy aficionados á los bichos y tenemos en casa varios de esos pajaritos.

Una de las jaulas era muy vieja y estaba muy deteriorada. Con frecuencia había dicho á mi mujer que sospechaba que el inquilino de esta jaula se sentía avergonzado de tan pobre residencia y miraba con ojos de envidia las de sus compañeros mejor alojados.

Un día la vieja jaula vino al suelo; se hizo pedazos y hubo que comprar otra. Para poner á prueba el fundamento de mis sospechas, decidí adquirir para mi alado amigo una casita de alambres de reluciente cobre, la más bonita que pudiera encontrar. El efecto fué mágico. Tan pronto como entró en su nuevo palacio, comenzó á cantar como nunca lo había hecho, ahogando con sus potentes gorgoros y trinos los de los demás pájaros.

Jamás un advenedizo, que heredara grandes riquezas, demostraría mayor vanidad ni asumiría un aire más altanero y presuntuoso.



UNA MONTAÑA DE ALUMBRE

Se asegura que existe en China una montaña, toda ella de alumbre, situada á tres y media leguas de distancia del pueblo de Lion-Chik, llamada por los naturales del país Fan-Chan. Su basamento no mide menos de tres leguas de diámetro, y su altura excede de 500 metros. Durante siglos enteros los habitantes de la localidad han explotado esta fuente natural de riqueza, sacando de ella, todos los años, centenares de toneladas de alumbre.



CARRERAS DE CAMELLOS

Estas carreras se celebran con regularidad en el Sur de Argelia, donde son otorgados premios de consideración, con el fin de mejorar la raza de corredores; así es que se presta minuciosa atención en la preparación y educación de dichos animales.

Los camellos para carreras son el producto de una esmerada crianza de varias generaciones; en tamaño, genio y apariéncia, son tan distintos de la común bestia de carga que conocemos, que casi pudieran ser considerados como de otra raza diferente.

Quizás la nota más característica del camello ordinario es su extrema pasividad y marcha acompasada y monótona. Nada en el mundo le obliga á que se apresure: ni la amenaza, ni el castigo, ni las caricias; es tan holgazán como los hijos del país en que nace.

Con 125 pesetas se adquiere un buen ejemplar, pero para un «mchari» ó camello de carrera se exige diez veces la mencionada suma.

El corredor anda más de tres leguas por hora, guardando este paso durante dieciséis ó diecisiete horas sin parar un solo momento.



LOS RAYOS X APLICADOS A LA IMPRENTA

Todo el mundo conoce los grandes servicios prestados á la ciencia, especialmente á la medicina y la cirugía, por el maravilloso descubrimiento del doctor Roentgen; pero existe una aplicación, todavía poco conocida, de la radiografía, llamada á ejercer una gran influencia en la industria. Nos referimos á la impresión por medio de los rayos X.

Este invento, debido á M. Georges Izambard, puede resumirse del modo siguiente:

Exponer á la acción de los rayos X, producidos mediante un tubo de Crookes, un texto *único*, escrito á mano ó impreso en máquina (dactilografía), sobre un bloque de papel sensibilizado, habiendo de usar aquél una tinta especial impermeable á dichos rayos.

Por medio de este procedimiento resulta que se obtienen caracteres blancos sobre fondo negro; es decir, lo contrario de lo que se desea. Hay, pues, que convertir en *positivo*, sobre las hojas de papel sensibilizado, el texto escrito. El medio más sencillo de conseguirlo es mezclar la tinta de la máquina de escribir con goma azucarada ó glicerina.

Para evitar la impresión simultánea del texto en las dos caras del papel sensibilizado, basta emulsionar éste por ambas, no totalmente, sino por bandas paralelas, opuestas respectivamente las *líneas* del anverso á las interlíneas del reverso. Los dibujos, modelos industriales, etc., pueden reproducirse por el mismo procedimiento. En resumen: la impresión por medio de los rayos X es la imprenta del porvenir.

Es evidente que no puede llegarse, por este procedimiento, á imprimir 120.000 ejemplares por minuto, ó sean 7.200.000 por hora, como ha pretendido hacer creer al público un doctor norteamericano. Por otra parte, el inventor francés jamás ha soñado en suprimir la antigua imprenta tipográfica.

El nuevo método no entabla competencia al antiguo, por que no puede producir *la misma cosa*; produce *otra cosa*, que puede resumirse en dos palabras: economía y rapidez.

Salta á la vista que una ó varias máquinas de escribir, por mucho que cuesten, no valdrán ni la décima parte del precio de un completo material tipográfico, dado el equivalente de sus rendimientos, y la diferencia es más notable si consideramos el número de obreros empleados en el total de horas de trabajo.

Un sólo material de los empleados en el método Izambard será costoso: el papel, á causa de la preparación especial que exige para sensibilizarlo en líneas alternadas; pero este exceso de coste será recompensado por la economía alcanzada en el resto: material, personal y tiempo.

Respecto á este último, si comparamos la duración de las operaciones con la imprenta ordinaria, resulta:

1.º Que un buen tipógrafo no compone á mano más de 1.000 ó 1.200 letras por hora, mientras una máquina de escribir, bien manejada, produce el mismo número de letras en diez minutos, con menos erratas.

2.º Que una máquina extra-rápida de la imprenta ordinaria puede tirar 4.000 ejemplares por hora, que no es poco; en cambio, un buen juego de tubos Crookes hará otro tanto en algunos minutos, quizá en algunos segundos.

¡Cuánto tiempo ganado!

Ínútil es ponderar el gran impulso que el invento que nos ocupa ha de dar en el porvenir á la industria periodística.

Por lo pronto, son muchos los sabios que en Europa y América se ocupan en perfeccionar el invento de Yzambard, y se sabe que éste presentará en la próxima Exposición Universal de París una organización industrial completa de este novísimo procedimiento y no se necesitará, en adelante, más que perfeccionar los detalles accesorios.

CONSULTAS

La Redacción de **POR ESOS MUNDOS...** dedica esta sección a contestar a todo lo que se le pregunte ó consulte sobre cualquier orden de cosas.

Al efecto, cuenta con personal muy apto y competente en las diversas materias que se le puedan consultar.

Insertaremos aquí las contestaciones, dirigiéndonos a las iniciales de la persona que haya formulado la consulta.

También incluiremos en este sitio las contestaciones a las cartas que se nos dirijan que no necesiten una respuesta directa por correo.

Don E. Z., de Madrid

Nos hace algunas indicaciones sobre la forma en que se publican los folletines encuadernables de **POR ESOS MUNDOS...** y de **NUOVO MUNDO**. Dice que resulta desagradable a la vista y de muy mal efecto en un tomo, cuando se encuadernan las cuartillas de nuestros folletines, las cabezas ó comienzos de cada cuatro páginas, así como el *Se continuará* que va al final. Tiene el señor don E. Z. perfecta razón, y es una gran verdad cuanto dice. Pero ese es un lado de la medalla. El otro es el siguiente: No poniéndose cabeza ó principio en cada cuartilla, el aspecto que presentarían los números sueltos no tiene nada de estético y bonito, y el dejar a las cuartillas cabeza ó principio es con el objeto de que el conjunto del número resulte siempre con ciertas proporciones artísticas. Es verdad, por otra parte, que al dar folletines y publicar cuartillas encuadernables se hace con el objeto de que los lectores de estas revistas, además de éstas, reciban parte de lo que ha de ser un libro, y se hace preciso que las cuartillas, cuando se encuadernen, tengan la forma y aspecto de libro y no el de hojas arrancadas de otra parte. Pensándolo, pues, todo bien, introduciremos algo

de lo que nos pide D. E. Z. reduciendo mucho las cabezas, y descamos y pedimos que otros lectores más nos escriban sobre este particular, para adoptar en definitiva, después del plebiscito que abrimos, la forma fja en que la mayoría quiera que se publiquen los folletines.

Don F. C., de Madrid

Muy curiosas son sus notas sobre contrabando de tabaco. Las aprovecharemos en uno de nuestros próximos números y agradeceremos al mismo tiempo el envío de lo demás que nos ofrece.

Don V. H., de Madrid

Agradecemos la oferta de retratos, que no aceptamos por ser muy numerosa la existencia de ellos con que contamos. Veríamos con agrado sus informaciones sobre cacerías de fieras en Africa. Aprovecharemos con gusto los problemas de entretenimiento con que nos favorece. Puede usted remitir preguntas, que en caso de ser publicadas y de enviarnos después las respuestas, éstas entrarían en concurso con las que puedan remitir otros lectores de **POR ESOS MUNDOS...**

ENCICLOPEDIA CASERA

Para achicar los tapones de corcho

Cuando un tapón de corcho es demasiado grande para la botella a que quiere aplicarse, se mete en agua hirviendo durante algunos minutos; cuando se seca se ha encogido seguramente lo necesario.

Cola para el cristal, la loza, etc., llamada Arménica

30 gramos de almáciga en leguines, disueltos en una cantidad suficiente de alcohol rectificado; 30 gramos de cola de pescado reblandecida primero en agua y disuelta luego en aguardiente, hasta que forme una gelatina espesa, a la que se añaden 8 gramos de goma amoníaco bien pulverizada. Se exponen ambas sustancias en una vasija de barro a un calor suave y cuando estén bien mezcladas se añaden, lejos del fuego, los 30 gramos de almáciga disueltos en alcohol. Viértanse después en frascos que se tapan herméticamente; para emplearla se derrite un trozo pequeño de cola en una cuchara a la llama de una bujía ó lámpara; se olean los trozos que han de unirse, se dan de cola, y una vez unidos, se mantendrán bien sujetos doce horas.

Modo de hacer impermeables los tejidos

En 8 litros de agua calentada a 80 grados próximamente, se disuelven 300 gramos de gelatina y 600 gramos de jabón al aceite de ricino; después se añaden 300 gramos de goma laca, agitando el líquido hasta su disolución completa. Se retira entonces del fuego y se añaden en pequeñas porciones a la mezcla 600 gramos de alumbre en polvo, agitando hasta terminar la solución. El líquido se espesa formando un jabón de alúmina insoluble, que queda mezclado intimamente con la gelatina y la goma laca.

Se extiende sobre los tejidos con un pincel.

Bocado habanero

Tómese un cuartillo de leche sin desnatar, dos pedacitos de canela, una escudilla de azúcar y una cáscara de limón verde; póngase a la lumbre y hágase hervir, enfriese y échese en una fuente, agregándole cuatro yemas de huevo batido; córtense panetelas en capas rociadas con vino Moscatel ó Jerez; espolvoréense con canela y váyanse

poniendo dentro de la leche cocida hasta que la absorban toda; dórense las panetelas con un batido de huevos y mantequilla.

Modo de blanquear la paja

Algunas señoras suelen ser aficionadas a fabricar objetos de paja, pero no siempre encuentran en el comercio tallos de paja completamente blancos. Vamos a indicarles el medio de tenerlos.

Para blanquear la paja se escoge primero la mejor y se corta a la longitud de los trabajos que hayan de ejecutarse. En un tonel desfondado se coloca la paja, cruzada en todas direcciones, sobre red de hilo de cáñamo y se tapa bien con una cobertura de lana. Se pone debajo un brasero ó un calentador cualquiera lleno de brasas y sobre éste una vasija con azufre, a fin de que los vapores de éste penetren en el interior del tonel. Con sólo tres horas que dure esta operación las pajas quedan blancas.

Para evitar los sabañones

El modo de evitarlos es preservar las manos y los pies del frío y la humedad, y también metiendo unas y otros muchas veces seguidas en agua clorurada, en proporción de una onza de cloruro de cal por cada dos cuartillos de agua.

Cuando el sabañón no pasa de una sencilla hinchazón, con rubicundez en la parte dolorida, se puede estorbar que reviente metiendo la parte afectada en un cocimiento de corteza de olmo piramidal; se la tiene cerca del fuego para que esté constantemente tibia, y de vez en cuando se vuelven a introducir las manos ó los pies. Por tan sencillo medio no tardan en disiparse los sabañones.

Si se reventaran, lávonse las úlceras muchas veces al día con un cocimiento de raíz de malvabisco; después de enjuta cuidadosamente la parte con un trapito de hilo, se pone sobre ella un papel de estraza en el cual se haya extendido un poco de cerato de Saturno.

Manchas de orín de hierro

Para quitar las manchas de orín de hierro en la ropa blanca se emplea el protocloruro de estaño ligeramente ácido. Lávese bien después.

Nuestros Problemas

ADIVINANZA

Con ser ninguno mi ser
muchas varas en un día
suelo menguar y crecer
y no me puedo mover
si no tengo compañía.

✕

JEROGLIFICO

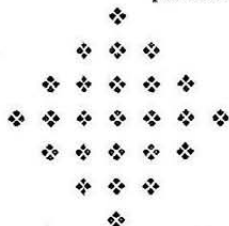
PPTACITELAMIO
ZOKHEJQUANXBT
SCRFMWÑVYCLOS

1.000 pesetas

✕

LOSANGE DE COMBINACION

por Novejarque



Sustituidas estas figuras de imprenta por letras, léase horizontalmente:

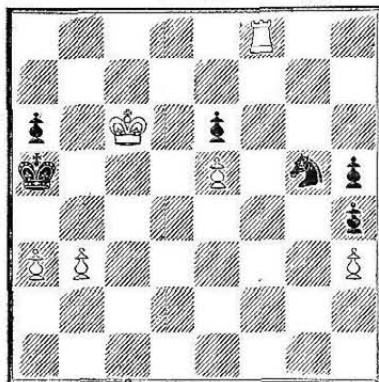
1.º, número romano; 2.º, río de Suiza; 3.º, cetáceos; 4.º, provincia de España; 5.º, sacerdote judío; 6.º, cuadrúpedo; 7.º, punto cardinal.

Y verticalmente: 1.º, vocal; 2.º, fenómeno de mar; 3.º, infinitivo; 4.º, otra provincia de España; 5.º, adjetivo (plural); 6.º, preposición; 7.º, vocal.

✕

AJEDREZ

—
NEGRAS



BLANCA

Juegan éstas y dan mate en cuatro jugadas.

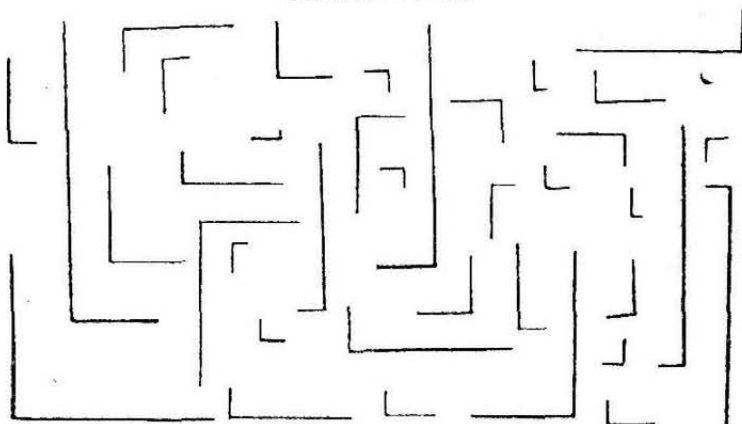
✕

TELEGRAMA, por J. Gutiérrez

Ganado Ortiz, regular
Erreti ovación
T.

Combinense las precedentes letras de modo que resulte el título de un hermoso drama y nombre y apellidos de su autor.

ROMPECABEZA



Con estos 37 ángulos rectos, uniéndolos convenientemente, formar un castillo. Para conseguir esto no es necesario dar la vuelta á ninguno de los fragmentos; basta con alterar el orden en que aparecen colocados.

✕ ✕ ✕ ✕

CHARADA

Mi primera es consonante,
mi segunda es musical,
es mi cuarta negación,
tercia prima enfermedad.

✕

Han remitido soluciones exactas á los pasatiempos del primer número:

A las tres primeras adivinanzas.—D. Ramón Callo, D. Cecilio Rodríguez Lara, D. Fabián Ibarra López, don Fernando Martínez Esquivel y don Juan Trineo Mira.

A la charada.—D. Ramón Callo, D. Lino García Gutiérrez y D. Joaquín Molina Sanz.

A los del segundo número:

A las dos primeras adivinanzas.—D. José Fernández Herrero, D. Laureano J. Atienza, Albacete; D. Benito Blanco, D. Crispulo Bravo, D. Alfredo Morelo, D. J. V. y Guardiola de la Torre y D. Fernando Garrido Luque.

A la primera solamente D. Enrique Pons, de Toledo.

Al problema.—D. J. V. y Guardiola de la Torre, D. Alfredo Morelo y «Los socios de la Cuba», de Albacete.

✕

Soluciones á los pasatiempos publicados en el número anterior:

A las adivinanzas:

1.ª MARINA; 2.ª MI MISMA GARA; 3.ª EL MÁS CULPABLE.

Al acertijo:

* * * * Q U E
* * * D A R S
* * E Á L A *
* L U N A * *
D E V A * * *
L E N * * * *
C I * * * * *
A * * * * * *

Los asteriscos indican los dos gru-

pos de letras que se tapan y con las que quedan se verá que se lee:

QUEDARSE A LA LUNA

DE VALENCIA

Al geroglífico comprimido:

LA PETENERA ES EL CANTO QUE ENLOQUECE Á LA GENTE.

A la charada:

SILVELA

Al problema de ajedrez:

BLANCAS

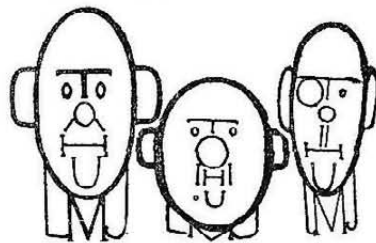
1.ª C 7 C D.—2.ª C 5 T D, jaque.—3.ª A 3 A D, jaque-mate

NEGRAS

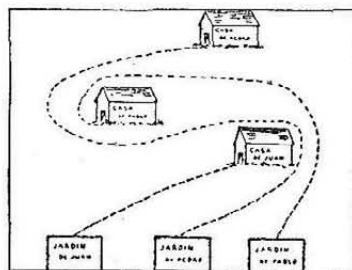
1.ª R 5 A D.—2.ª R 5 D.

Este problema admite dos variantes de fácil solución.

Al rompecabezas:



Al problema:



SE PUBLICA LOS LUNES

Al precio de 20 céntimos.

Por suscripción:

Madrid, trimestre (13 números)
2,50 pesetas.

Provincias, id., id., 5.

Estranjero, id., 5 francos.

Por Esos Mundos...

REVISTA DE VIAJES Y AVENTURAS

Madrid—Santa Engracia, 57—Madrid

Los anuncios se reciben en esta Administración y en todas las Agencias al precio siguiente: Telegráficos, 15 palabras, 1,50; Línea corriente, 0,50; idem de Reclamos, 2,50. Todo anuncio abonará 0,10 cts. de Timbre.

15 palabras, 1,50 ptas.

ANUNCIOS ECONÓMICOS

Cada palabra más, 15 cts.

GRAN F. BRICA de rótulos esmaltados sobre hierro, de todas formas y tamaños. Paulino Elejalde. Bilbao.

JARDIN KUHN. Fábrica de coronas de jen tela y porcelana, desde 5 duros. Modelos y combinaciones artísticas. Cruz, 4. Exposición en siete salones.

MOTORES de gas en venta. Se dá razón de dos motos de seis caballos de fuerza, cañones, en muventas condiciones.

El que además de este periódico **compre también** **NUOVO MUNDO** los miércoles, puede decirse que ya con los dos semanarios ilustrados no necesita comprar ninguno más para estar perfectamente enterado de todo lo que en España y fuera de España pueda haber que le interese para su amenidad e instrucción.

NO MAS JAQUE AS. Desaparecen en el acto con la Hemigranina Caldeiro. Caja, 3 pesetas. Arenal, 21. Barcelona: Rambla Flores, 4.

La idea que ha tenido **NUOVO MUNDO** de publicar este **Suplemento** semanal es la de formar en una ilustración popular una verdadera enciclopedia del saber humano.

El título sugestivo de **SIN DINERO** es el de un hombre extravagante que se marcha por el mundo sin un céntimo y recorre 40.000.000 de metros, y cuyo viaje lleno de peripecias y aventuras pasionales y dramáticas, hacen que la lectura sea amenísima y curiosa. **NUOVO MUNDO** ha conseguido el derecho para publicarlas en España en forma encuadernable como las **AVENTURAS DE ROUGE-MONT**.

La aventura más extraordinaria que **corre** un yanki en 40.000 kilómetros, á pie y sin dinero, la describe el célebre escritor francés Mr. de Bousсенard en estilo encantador y publica **NUOVO MUNDO** con magníficas ilustraciones y en forma encuadernable con el título de **Sin Dinero**.

UREÑA. Hace instalaciones eléctricas de todas clases, y por la extensión en grande escala de sus negocios le permiten, al par que la perfección y el buen gusto, la baratura sin igual. Arco de Santa María, 23.

SIN DINERO Este es el título de la novela más interesante, amena y dramática de cuantas se han publicado de aventuras y viajes. **NUOVO MUNDO** ha comenzado su publicación en folletín encuadernable.

LA VUELTA AL MUNDO

Album-Portfolio con 320 magníficos grabados

Agotadas por completo las ediciones anteriores, se pondrá en breve á la venta una nueva edición, tan lujosa como las anteriores, aunque á precio más económico. Se pondrá á la venta al público en cuadernos sueltos.

Perfumería Francesa

6, Fuencarral, 6

Perfumes, Jabones, Elixires y Tintes de las mejores marcas conocidas. Confección de toda clase de postizos de fantasía para la cabeza. Se hace y compone toda clase de objetos de concha é imitación.

TALLER de composturas de toda clase de aparatos eléctricos, electromotores, dinamos, arcos voltaicos, ventiladores, voltímetros, amperímetros, galvanómetros, cuadros de centrales, escobillas, colectores de todas clases.

Reparaciones é instalaciones eléctricas de todo género

Arlabán, 11, Madrid

Anunciar es formular la oferta. Sin oferta no hay demanda. Sin demanda no hay venta. Es preciso, pues, anunciar para vender, porque para lo desconocido, para lo que no se sabe lo que es, para lo que no se ha ofrecido, no hay comprador posible.

—La publicidad discreta y razonable es siempre de efecto cierto y seguro.

LA OBRA COMPLETA Y PROFUSAMENTE ILUSTRADA

DE LAS TAN INTERESANTÍSIMAS Y SENSACIONALES

AVENTURAS DE ROUGEMONT

Se ha puesto á la venta en un tomo con más de 120 páginas y 200 hermosos grabados

DOS PESETAS ♦ MADRID Y PROVINCIAS ♦ DOS PESETAS

POR ESOS MUNDOS...

REVISTA DE VIAJES Y AVENTURAS

SE PUBLICA LOS LUNES

Veintiocho páginas, dos novelas encuadernables interesantísimas y multitud de curiosos grabados

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID, trimestre	2.50 Pesetas.
PROVINCIAS, idem	3 id.
EXTRANJERO, idem	5 Francos.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

TELEGRÁFICOS, 15 palabras	1.50 Pesetas.
Por cada palabra más	0.15 id.
SECCIÓN GENERAL, línea cuerpo 7	0.50 id.

◆◆◆ AVISO DE LA REDACCIÓN ◆◆◆

Rogamos á nuestros lectores que nos comuniquen cuantas noticias y asuntos crean que merecen ser conocidos, y admitiremos con mucho gusto, abonando su importe, las fotografías que se nos remitan que puedan producir algún interés y que se publiquen en el periódico.

Las fotografías que no nos convengan y artículos y noticias que no puedan publicarse, las devolveremos á las personas que nos las hayan enviado, siempre que al remitirlos incluyan el sello necesario para el franqueo de devolución, y en caso contrario los guardaremos en estas oficinas, para que los puedan recoger hasta tres meses después de enviados.

Todas las cartas, artículos y fotografías deben dirigirse al Director, José del Perojo.

Santa Engracia, 57, MADRID

◆◆ NUEVO MUNDO ◆◆

REVISTA ILUSTRADA de INFORMACION, BELLAS ARTES y ACTUALIDADES

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

VEINTICUATRO PAGINAS—VEINTE CÉNTIMOS

ESCRITO Y DIBUJADO POR NUESTROS ESCRITORES Y ARTISTAS MÁS POPULARES

●●●●●●●●

NUEVO MUNDO, por la variedad de sus asuntos, renovación de sus firmas y trabajos, belleza de sus grabados, oportunidad en sus informaciones, diligencia y rapidez en sus actualidades gráficas, es hoy el periódico ilustrado más leído y de más tirada en España.

Entre las muchas especialidades en que no le pueden seguir otras revistas, **NUEVO MUNDO** se distingue en el cuidado y elección de sus folletines, que publica siempre en forma de cuartillas para que se puedan separar del cuerpo del periódico y encuadernarse en tomos sueltos.

El folletín que ahora ha comenzado á publicar, desde su número de 10 de Enero, es la tan famosa narración de Luis de Boussenard,

"SIN DINERO" que es la aventura más extraordinaria que ha podido correr ser humano, y que consiste en las mil peripecias arrostradas por un aventurero al apostar contra unos cuantos millones un viaje de nada menos que 40.000 kilómetros, sin un sólo maravedí en el bolsillo.

Desde el primer número ha tenido esta narración un éxito fabuloso.

Mejoras para 1900

NUEVO MUNDO, sin aumentar su precio de 20 céntimos, seguirá dando veinticuatro páginas cuando menos, la cubierta en papel estucado con la portada perfectamente impresa en cromolitografía y cuatro u ocho páginas á dos colores en el interior del número.

●●●●●●●●

Oficinas y Talleres: Santa Engracia, 57. Madrid

HORAS DE REDACCION DE 4 A 6 DE LA TARDE

Dirijase toda la correspondencia artística, literaria y administrativa, al Director, JOSE DEL PEROJO

Imprenta y fotograbado particular de **NUEVO MUNDO**
Santa Engracia, 57